

Mensaje dos

**Conocer al Dios Triuno
al experimentarlo y disfrutarlo**

Lectura bíblica: 1 Jn. 1:1-3; 2:1, 27; 3:24; 4:9-10, 13-15;
2 Jn. 8; 3 Jn. 11

I. Llegamos a conocer al Dios Triuno al experimentarlo y disfrutarlo—1 Jn. 1:5; 2:27; 4:16; 5:11-12:

- A. Al escribir sus epístolas, lo que le interesaba al apóstol Juan era la experiencia y el disfrute que tenemos del Dios Triuno—2 Jn. 8.
- B. El Dios Triuno no es solamente el objeto de nuestra fe; Él mora en nosotros como nuestra vida y suministro de vida para que lo experimentemos y disfrutemos—1 Jn. 4:13-15.
- C. Necesitamos conocer al Dios Triuno en nuestra experiencia por medio del disfrute interno del Dios subjetivo—2:27; 4:4.
- D. Si vamos a conocer al Dios Triuno, debemos estar en la línea de la vida y en el proceso del crecimiento en vida; cuanto más crecemos en vida, más interesados estaremos en la Trinidad Divina—2:13-18.

II. El Evangelio de Juan revela la Trinidad de la Deidad más que cualquier otro libro de la Biblia; referente a esto, 1 Juan es tanto una continuación como un desarrollo del Evangelio de Juan—Jn. 14:6-24, 26; 15:26; 16:13-15; 1 Jn. 3:24; 4:13-14; 5:11-12.

III. Las epístolas de Juan revelan al Dios Triuno: al Padre, al Hijo, y al Espíritu—1 Jn. 1:1-2; 2:23-24; 3:24; 4:2, 6, 13-14; 5:6, 11-12; 2 Jn. 9:

- A. Conocer a Dios como el Padre, es conocerlo como la fuente, el Iniciador único, Aquel que planea, origina y da inicio; todo se origina con Él y todo procede de Él—1 Jn. 1:2-3; 2:13, 15; 3:1; 4:14; Mt. 15:13; Ro. 11:36; 1 Co. 8:6; Ef. 3:14-16:
 - 1. El Padre es la fuente de la vida eterna; el Hijo fue manifestado de Él y con Él como la expresión de la vida eterna para que el pueblo escogido del Padre pudiese participar y disfrutar de Él—1 Jn. 1:2-3; 5:11-12.
 - 2. El título *Padre* hace referencia a la impartición de vida; el Padre imparte Su vida en Sus hijos por medio de la resurrección de Cristo—3:1; 1 P. 1:3.
- B. En 1 Juan 1:1-2 tanto el *Verbo de vida* y la *vida* denota la persona divina de Cristo el Hijo, quien estaba con el

LAS EPÍSTOLAS DE JUAN

Mensaje dos (continuación)

Padre en la eternidad y fue manifestado en el tiempo por medio de la encarnación—Jn. 1:1, 14:

1. Cristo el Hijo es el eterno, Aquel que preexistía desde el principio—1 Jn. 2:13a, 14a.
 2. El Hijo de Dios fue manifestado para deshacer y destruir las obras, los actos pecaminosos, del diablo—3:8b.
 3. Dios envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados—4:10:
 - a. Cristo es el sacrificio para nuestra propiciación ante Dios—2:2.
 - b. El Señor Jesucristo se ofreció a Sí mismo a Dios como un sacrificio por nuestros pecados (He. 9:28), no solamente para nuestra redención, sino también para satisfacer la demanda que Dios tenía sobre nosotros, trayendo así paz a nuestra relación entre nosotros y Dios.
 4. Dios envió a Su Hijo unigénito al mundo, para que tengamos vida y vivamos por Él—1 Jn. 4:9:
 - a. El Hijo de Dios nos salva no sólo de nuestros pecados por Su sangre, sino también nos salva de nuestra muerte por Su vida—Ef. 1:7; 1 Jn. 3:14-15; Jn. 5:24.
 - b. Cristo no sólo es el Cordero de Dios que quita nuestro pecado, sino también el Hijo de Dios que nos da vida—1:29; 3:36; 10:10b.
 5. El Hijo de Dios es el medio por el cual Dios nos da la vida eterna—1 Jn. 5:11-12:
 - a. Debido a que la vida está en el Hijo y el Hijo es la vida, el Hijo y la vida son uno solo, son inseparables—Jn. 11:25; 14:6; Col. 3:4.
 - b. El que tiene al Hijo tiene la vida y el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida—1 Jn. 5:12.
 6. Nuestro Abogado con el Padre es Jesucristo el Justo; cuando pecamos, el Señor Jesús toma nuestro caso intercediendo y suplicando por nosotros basándose en la propiciación que Él logró—2:1; Ro. 8:34.
- C. El Espíritu de verdad en 1 Juan 4:6 es el Espíritu Santo, el Espíritu de realidad—Jn. 14:17; 15:26; 16:13:

Mensaje dos (continuación)

1. El Espíritu es la realidad; esto quiere decir que el Espíritu es la realidad de todo lo que Cristo es como el Hijo de Dios—1 Jn. 5:6.
2. Por medio del Espíritu que Dios nos ha dado, sabemos que el Dios Triuno permanece en nosotros—3:24.
- D. En 1 Juan 4:13-14 se revela que nosotros permanecemos en Dios el Padre y Él en nosotros, que Dios el Padre nos ha dado de Su Espíritu, y que el Padre ha enviado al Hijo como Salvador del mundo:
 1. *De Su Espíritu* en el versículo 13 implica que el Espíritu de Dios, el cual Dios nos ha dado, es abundante e inmensurable; mediante este Espíritu abundante e inmensurable sabemos con toda certeza que nosotros y Dios somos uno y que permanecemos el uno en el otro—Fil. 1:19; Jn. 3:34.
 2. Nuestro Dios, el Padre, nos ha dado al Espíritu todo-inclusivo y vivificante, quien es el suministro abundante de Jesucristo, el Hijo—1 Co. 15:45b; 2 Co. 3:17.
- IV. La experiencia y disfrute que tenemos del Dios Triuno tiene un punto central: Dios se hizo hombre, el Dios-hombre, y este Dios-hombre efectuó la redención y en resurrección llegó a ser el Espíritu vivificante—1 Jn. 4:9-10, 13-14; 1 Co. 15:45b.**
- V. El Padre, el Hijo y el Espíritu son uno, sin embargo se los puede diferenciar en la Deidad, pero no hay separación entre ellos porque el Padre, el Hijo y el Espíritu coexisten en co-inherencia—Jn. 10:38; 14:10-11, 20; 17:21.**
- VI. El Padre, el Hijo y el Espíritu, los tres están en nosotros, pero sabemos por experiencia que tenemos sólo a Uno en nosotros; este Uno que mora en nosotros es el Dios Triuno—Ef. 4:6; Col. 1:27; Jn. 14:17; 1 Jn. 4:13, 15.**
- VII. La unción es el mover del Dios Triuno que nosotros experimentamos y disfrutamos; la enseñanza de la unción es realmente el Dios Triuno que nos enseña todas las cosas concernientes a Sí mismo—2:20, 27.**
- VIII. La vida eterna es el Dios Triuno que experimentamos en la comunión de la vida divina, según la unción divina y por las virtudes del nacimiento divino con la simiente divina—1:3, 7; 2:20, 27, 29; 3:9; 4:16.**

Mensaje dos (continuación)

**IX. Ver a Dios significa disfrutar a Dios y experimentarlo—
3 Jn. 11:**

- A. No podemos ver a Dios sin disfrutarlo ni podemos conocer a Dios sin experimentarlo—Job 42:5, nota 1.
- B. Conocer a Dios y ver a Dios son asuntos de la experiencia y el disfrute que tenemos de Él; nuestra experiencia de Dios es conocerlo a Él, y nuestro disfrute de Dios es verlo a Él.

X. Cuando el Dios Triuno llega a ser nuestra experiencia y disfrute, Él no solamente es Aquel que está en el trono y quien es universalmente inmenso, sino también es Aquel que está en nuestro corazón—Ap. 4:2-3; 5:6; 1 Jn. 3:19-21:

- A. No conocemos al Dios Triuno en la inmensidad del universo, sino en el ámbito personal de nuestro corazón—He. 8:10-11.
- B. Al Nuevo Testamento le interesa que conozcamos al Dios Triuno que mora en nuestro ser: el que mora en nuestro espíritu y desea extenderse en todas las partes internas de nuestro corazón—Ef. 3:14-17a; 1 Jn. 3:19-21.
- C. La manera de conocer a Dios en el Nuevo Testamento es conocerlo de forma personal, de manera detallada y por experiencia—2:20, 27; He. 10:16.
- D. ¡Qué preciosa es esta manera experimental de conocer al Dios Triuno!